

En la casa de mi padre II

John Dicus

Iglesia de Cristo de la Avenida Lorain (12/24/2023)

Buenos días ...

Uno de nuestros himnos plantea la pregunta: "¿Por qué vino mi Salvador a la tierra?".

Usted conoce la respuesta, ¿verdad? ¿Por qué? El himno responde a la pregunta: "Porque me amó tanto".

En Juan 3:16 leemos: "Porque de tal manera amó Dios al mundo... que ha dado a su Hijo unigénito. para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna".

El Padre nos amó tanto que entregó a Su único Hijo para que pudiéramos vivir en el Cielo con Él para siempre.

Jesucristo nos amó tanto que obedeció voluntariamente al Padre, sacrificando su vida por nosotros, para que pudiéramos ir al Cielo algún día.

Ahora, sabemos que no hay absolutamente ninguna manera de que la impureza y el pecado puedan existir en el Cielo con Dios. En la Casa de nuestro Padre.

Y la única manera de que usted o yo pudiéramos estar lo suficientemente limpios, lo suficientemente puros, para vivir allí fue que Cristo entregara Su cuerpo en la cruz y derramara Su sangre inocente. Ese fue el precio de redención por nuestros pecados. Por nuestras transgresiones.

Hebreos 7:26 dice que Jesucristo era santo, inocente, sin mancha y separado del pecado.

Desde el principio, el designio de Dios fue que los hombres y mujeres que Él creó fueran un día al Cielo y vivieran con Él para siempre.

Y así, Jesucristo vino a la tierra y derramó su sangre para hacerlo todo posible. Les debemos tanto al Padre y al Hijo.

Sé que ustedes conocen y comprenden muy bien todo esto. Lo ensayamos ahora para que lo tengamos presente al retomar el estudio que comenzamos el pasado Día del Señor.

La semana pasada el título de nuestra lección fue: "En la casa de mi Padre". El título de nuestra lección de hoy es "En la casa de mi Padre... Parte 2".

Cubrimos mucho terreno la semana pasada. La lección está colgada en nuestra página web tanto en formato de audio como de vídeo. Así que no retrocederé mucho. Puede ver la lección o escucharla en el sitio web o con su aplicación Congregate.

Éstas son las principales cosas que quería que se llevara de nuestra primera lección.

Quería que tuviera una nueva mentalidad. Quería que tuviera un cambio de mentalidad.

Preferiría que no estuvieras pensando en ti mismo como un ser humano que tiene una vida limitada, y entonces la vida tal y como la conoces cesa, y entonces algunas cosas extrañas, al menos cosas desconocidas, suceden. Y finalmente, con suerte, usted tiene la suerte de acabar en el Cielo algún día.

La Biblia no deja a los cristianos en tal estado de semiconocimiento. En un estado tan incierto. Incuestionablemente, creer que el Cielo existe, y que Cristo murió para que podamos ir allí después de morir, nos da una esperanza sólida.

Tampoco quiero que piense que cuando uno muere va directamente al Cielo, o directamente al Infierno. La Biblia no enseña eso en absoluto. Algunas personas pueden sentirse inicialmente desanimadas por esto. "Siempre pensé que iría directamente al Cielo a ver a mis seres queridos cuando muera". Sin embargo, lo que enseña la Biblia es más rico en consuelo, alegría y esperanza.

La Biblia nos dice mucho más sobre el viaje al Cielo de lo que a menudo nos damos cuenta. Y ES un viaje.

Cuanto más sepamos sobre el viaje, mayor será nuestra fe, esperanza y alegría. Cuanto más sabemos, más saboreamos la riqueza de otros pasajes bíblicos. Cuanto más sabemos, mayor es nuestra capacidad para refutar la falsa doctrina.

Es un viaje en el que Dios le acompaña desde el nacimiento, a convertirse en cristiano, a la madurez, a la muerte, al Hades, a través del Hades, a la resurrección, a un nuevo cuerpo y, por último, al Cielo para siempre.

Quizás el mayor cambio mental que hay que hacer es cómo nos percibimos a nosotros mismos frente a cómo nos ve Dios.

Cuando nos examinamos en un espejo de pie, lo que vemos es esencialmente cómo la mayoría de la gente se percibe a sí misma. Bill es ese cuerpo humano que necesita que le peinen. En los días reflexivos, Bill puede reflexionar sobre dónde estará cuando muera.

Pero, ¿qué aprendimos la semana pasada? Aprendimos que Bill se convirtió en Bill cuando Dios lo formó en el vientre materno y le dio un cuerpo humano durante la concepción y el nacimiento. Usted se convirtió en Usted cuando Dios lo formó en el vientre y le dio un cuerpo humano.

A medida que Usted ha crecido, sigue siendo Usted. El cuerpo que Usted lleva puesto, el cuerpo que tomó prestado de Dios, ha crecido con Usted. Has aprendido a medida que has ido envejeciendo desde tu nacimiento. Te han enseñado tus padres y otras personas. Has sido instruido en la Biblia, la Palabra de Dios. Usted es más conocedor. Más sabio.

Ha aprendido sobre lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal. Ha aprendido a discernir lo correcto de lo incorrecto. Aprendido que debe HACER lo correcto y no hacer lo incorrecto. Ha aprendido, con la práctica, CÓMO hacer lo correcto y no lo incorrecto.

Su creencia en Jesucristo como Hijo de Dios le ha llevado a obedecer el Evangelio en el bautismo. Con sus pecados limpiados y habiéndose convertido en un hijo de Dios, usted ha puesto su mirada en las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. "Sentado" significa que Cristo gobierna. Usted cree de todo corazón que Jesús regresará un día para llevarle a casa, al Cielo. Esta es Su esperanza. Esto te fundamenta. Esta es Su ancla.

TU esperanza. TU ancla. No la esperanza y el ancla de tu cuerpo envejecido. SUYA. Usted y su cuerpo pronto separarán sus caminos. TU cuerpo, el que Dios hizo para ti y te prestó en la concepción y el nacimiento, te abandonará en algún momento.

Cuando eso ocurra, los ángeles te llevarán al Hades para que descanses junto a Abraham y los fieles de todas las épocas. El Evangelio de Lucas, Lucas 16:22 nos explica esto. USTED descansará en el Hades mientras Su cuerpo regresa al polvo de la tierra de donde vino.

"¿Por qué Abraham usted podría preguntar?" cuando tantos han sido fieles. Romanos 4:16 nos dice que la promesa del Cielo a través de Cristo Jesús es para "los que son de la fe de Abraham, que es el padre de todos nosotros."

¡Escuchen esto! ¡Esto es muy importante! ¡MUY! Usted debe haber obedecido el Evangelio para ser llevado al lado de Abraham cuando pase de esta vida . 2 Tesalonicenses 1:8 nos dice que Dios castigará a los que no obedezcan el Evangelio de Cristo. En Hechos 2:38 leemos que se ha ordenado a todos "que se arrepientan y se bauticen para que les sean perdonados sus pecados". No es una sugerencia; es un mandamiento.

Para permanecer en el camino hacia el Cielo, USTED debe haber sido bautizado. En el bautismo SUS pecados son perdonados y USTED se convierte en un hijo Dios. USTED debe ser un hijo de Dios para llamar también a la Casa del Padre de Jesús la Casa de SU Padre.

Como un aparte, es inquietante considerar cuántas personas asumen que pueden simplemente deslizarse hacia el Cielo sin pensar en las instrucciones de Dios para purificarse del pecado y convertirse en herederos de Sus grandes y preciosas promesas. Aunque este no es un sermón sobre el bautismo, un sermón evangélico nunca NO trata sobre el bautismo. Esta es una de las cosas que hace única a la iglesia del Señor.

Dese cuenta, ahora, de que es peligroso jugar a las probabilidades, por así decirlo, sobre cuánto tiempo su cuerpo le sostendrá a USTED en esta vida. Mucha gente dice: "Bueno, como probablemente viviré hasta los 85, tengo tiempo para ponerme las pilas". Esta es una tendencia humana. Y una arriesgada.

Una vez que USTED ha alcanzado la edad en SU vida en la que sabe que debe bautizarse para tener vida eterna, USTED necesita hacerlo sin demora. SU cuerpo puede enfermar. Un accidente o un acto de violencia pueden robarle su cuerpo; robarle su traje de soporte vital terrenal prestado, por así decirlo. ¿Y entonces dónde estaría usted? ¿USTED?

Si eres hijo de Dios y has vivido rectamente, los ángeles te llevarán a descansar con Abraham en el Hades. Aprendimos la semana pasada que el Hades es el nombre dado al lugar de espera donde USTED descansará con los fieles de todas las edades hasta que Cristo regrese para llamarlo de nuevo a la vida corporal. En algunos pasajes de las Escrituras, este estado de descanso y consuelo con Abraham y los fieles difuntos es llamado "Paraíso."

Fíjese que he dicho "de vuelta a la vida corporal". Usted necesitaba un cuerpo terrenal para vivir en esta vida antes de la muerte. Usted no necesitaba un cuerpo en el Hades. Lo sé. Lo sé de verdad. Ninguno de nosotros puede concebirse a sí mismo sin un cuerpo. Es uno de los misterios de Dios. Y también es una de las claves para comprender nuestra naturaleza espiritual y nuestra relación con Dios.

Pero usted NECESITARÁ un cuerpo cuando sea llamado a su nueva vida. Necesitará uno para vivir en el Cielo, 1 Corintios 15:50-54 y 1 Tesalonicenses 4:13-18 nos lo dicen. Al final de esta vida terrenal, usted irá a descansar con Abraham en el Hades, el lugar invisible donde Dios cuida de USTED hasta la resurrección y el Juicio. Sin embargo, TÚ sigues siendo TÚ. La versión madura del TÚ que nació en el mundo en el pasado.

Cuando Cristo regrese, llamará a todos los que están en el Hades de vuelta a la vida. A TODOS. TÚ incluido, por supuesto. Algunos seguirán vivos a Su regreso. Los números son asombrosos. Si Cristo regresara ahora mismo, siete mil millones todavía estarían vivos. En cuanto al número de individuos sin cuerpo en el Hades, quién podría decirlo. Todos los que han vivido y muerto desde el principio de los tiempos. El número de los que doblen la rodilla ante Cristo cuando regrese, los resucitados y los que aún vivían, será asombroso.

1 Tesalonicenses 4:16-17 dice: "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios. Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces los que estén vivos y permanezcan serán arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarse con el Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor".

2 Corintios 5:8-10 dice: "Nos complace estar ausentes del cuerpo y estar presentes con el Señor". El pasaje también dice que debemos "procurar serle agradables". ¿Y por qué? "Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho en el cuerpo, sea bueno o sea malo".

La resurrección y el Juicio.

Si usted se ha convertido en un hijo de Dios y ha vivido fielmente mientras estaba en su cuerpo terrenal, completará su Viaje a la Casa de Nuestro Padre donde vivirá para siempre en paz y alegría, alrededor del trono de Dios. Tu herencia. Tu recompensa.

La conversación sobre aquellos que eligen no convertirse en hijos de Dios mientras están en esta vida tendrá lugar en otra lección. Aunque es una historia de justicia, y todos clamamos por justicia en el mundo de hoy, no es una historia feliz para algunos. Es una historia de elecciones y consecuencias.

Quiero cerrar nuestra lección de hoy.

Esto es mucho para morder y masticar. Y quiero que nos tomemos un tiempo de remojo con ello. Repasamos varios puntos con un lenguaje diferente. Nos hemos extendido más allá de la lección de la semana pasada.

En las dos próximas lecciones quiero abordar dos temas. Uno, "¿Quién estará en la casa de mi Padre?", y dos, "¿Qué pasa si faltó a la casa de mi Padre?".

¿No es maravilloso que la Biblia nos permita ver más allá de la tumba?

1 Pedro 1:3-4 dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible e incontaminada que no se marchita, reservada en los cielos para vosotros."

Para USTEDES

"En la casa de mis padres... Si no fuera así, os lo habría dicho".

Al permitirnos ver más allá de la tumba, la Biblia nos enseña que "quienes" somos en vida es "quienes" seremos después de la muerte; y "quienes" seremos en el Cielo".

TÚ, TÚ y TÚ.

Se nos ha dado una identidad específica y conservaremos esa identidad por toda la eternidad.

Gracias por su amable y paciente atención.

Ahora extenderemos la invitación de Cristo para convertirse en un hijo de Dios en el bautismo, teniendo sus pecados lavados. El bautisterio está listo.

Esta es también una oportunidad para que oremos con usted si se ha alejado y necesita volver a Dios en arrepentimiento y oración.

Si podemos ayudarlo, le rogamos que pase al frente y ocupe un asiento, mientras cantamos juntos un himno de invitación y aliento.